

Mensaje diario Extraordinario para el domingo, 21 de julio de 2013

Transmitido por Cristo Jesús al vidente fray Elías

El corazón que me abre la puerta de su casa y de su corazón siempre será bendecido por Mi Presencia Misericordiosa, principalmente en los momentos de desafíos. El corazón que se une profundamente a Mí en oración, cosechará los frutos de oro, los que Yo le entregaré como un tesoro de los Cielos.

Por eso, en este tiempo de cambios y de pruebas, Mi Retorno se prepara primero en el interior de las conciencias y, así, Mi Espíritu está congregando a cuantos se han distanciado en otros tiempos de Mi Camino de Redención. Como Buen Pastor vuelvo a unir a los rebaños y los conduzco silenciosamente por nuevas praderas, limpias y frescas, con aires renovadores y frutos ricos para el corazón y la vida.

Pero para llegar a esta Sagrada Tierra Prometida, Mi Corazón primero los debe llevar por el camino del sacrificio y de la oración para que, en nombre de la humanidad, puedan redimir el mal que genera el mundo ante el flageladísimo Corazón de Dios.

Por esto Su Hijo Amado, Aquel que será visto y vendrá entre las nubes está pulsando como un sol radiante, dentro de los espíritus solitarios y vacíos en la vida, en los que se han comprometido Conmigo.

Hoy vengo a vuestro encuentro para cerrar un ciclo y comenzar otro nuevo, un ciclo guiado por la luz de Mi Amor Sacerdotal, un ciclo que intentará colocar vuestros seres en el camino correcto y seguro. Nutran vuestros espíritus con Mis Nuevas Parábolas e Instrucciones que Yo les derramo día a día desde el Cielo.

Estoy unido a ustedes para caminar en amor a vuestro lado; por eso Yo necesito de almas dispuestas a vivir en Mi Gran Milagro de Amor, amor que confía que no les fallará ni una sola vez, amor que es semejante y poderoso a la acción de vuestro amor.



Quiero ser vuestro Amor cuando tan solo me lo permitan, así vivirán el gran milagro de amor. Que los apóstoles, como en el origen, caminen juntos de dos en dos para llevar Mi Misericordia y esto no será una promesa, será una realidad que ustedes cumplirán Conmigo.

Bajo la Luz del Padre, sean bienaventurados.

¡Gracias por recibir Mis palabras en el corazón!

Cristo Jesús, Vuestro Único Rey.